

El regreso de Merlín en el *Belianís de Grecia (III y IV)* de Jerónimo Fernández

Daniel Gutiérrez Trápaga
(University of Cambridge)

RESUMEN

Este trabajo busca dar a conocer la presencia de Merlín en el *Belianís de Grecia (III y IV)* de Jerónimo Fernández. Al mismo tiempo, se analiza la caracterización y la función del mago en este libro de caballerías castellano. Para ello, se toman en cuenta los antecedentes y las fuentes de la obra, así como la extensa tradición medieval sobre Merlín. Con ello, se distingue entre aquellos rasgos innovadores y aquellos que provienen de la tradición artúrica en la obra de Jerónimo Fernández.

PALABRA CLAVES

Merlín, *Belianís de Grecia (III y IV)*, Jerónimo Fernández, libros de caballerías castellanos

ABSTRACT

This work describes and studies Merlin, the Arthurian wizard, in *Belianís de Grecia (III y IV)* by Jerónimo Fernández. For this, we take into account his characterization and narrative role, as well as the relationship with previous sources. This allows us to distinguish the elements that were inherited from the character's tradition, from those introduced by Jerónimo Fernández.

KEYWORDS

Merlin, *Belianís of Greece (III y IV)*, Jerónimo Fernández, Castilian chivalric romance

La *Hystoria del magnanimo, valiente e inuencible cavallero don Belianis de Grecia (Primera y Segunda partes)* del licenciado Jerónimo Fernández fue impresa por primera vez en la ciudad de Burgos en 1547. En la actualidad se conservan 4 ediciones diferentes: la ya referida burgalesa de 1547; así como las impresas en Estella (1564); la de Zaragoza (1580) y una más en Burgos, (1587).¹ A pesar de las varias ediciones de la obra y de la promesa del autor de escribir una continuación, como mostraré adelante, la *Tercera y quarta parte del imbencible principe don Belianis de Grecia* no apareció hasta 1579. Este texto se publicó de manera póstuma a costa del hermano del autor; sin

1. Sobre el problema de las posibles ediciones perdidas véase Orduna (1997: XIII-XL).

embargo, las aventuras del héroe griego quedaron inconclusas, pues ni Jerónimo Fernández, ni su hermano concluyeron la obra y así fue impresa.²

El *Belianís (I y II)* relata las aventuras del caballero homónimo, hijo del emperador Belanio de Constantinopla y Clarinda, princesa de España. Belianís, tras muchísimas aventuras donde demuestra su valía como caballero, logra conquistar amorosamente a Florisbella, hija del soldán de Babilonia, quien se convierte al cristianismo para casarse en secreto con el caballero griego (cap. LI: 389-391). Poco después, el mago Fristón, antagonista del héroe, pone en marcha un encantamiento de la sabia Medea, con el que consigue raptar a las princesas de la obra en el castillo de la sabia (cap. LVIII: 464).

Con ello, Fernández dejó intencionalmente inconclusa la obra para escribir una continuación. El mismo autor incluyó dicha promesa en el final del texto, donde también se anuncia la aparición de Merlín: «[...] cumple dar fin a esta historia pues he sido tan prolixado que con razón delle será notado, prometiendo lo más presto que fuera posible contar las tan brauas auenturas que a estos príncipes sucedieron en la demanda de la princesa Florisbella, y cómo el sabio Merlín fue desencantado, para el fin della» (cap. LVIII: 466).

Por su parte, el *Belianís (III y IV)* cuenta cómo el protagonista sale en busca de Florisbella. En una de sus primeras aventuras, logra capturar a Fristón, quien deja de ser adversario del caballero. El mago informa al caballero dónde están encerradas las princesas: el castillo de Medea, lugar al cual Fristón no puede acceder por no tener suficientes poderes mágicos (cap. X). Sobre este hechicero, Lilia E. F. de Orduna apunta:

El 'mago' que en *Amadís de Gaula* aparecía desdoblado en el bien (Urganda) y el mal (Arcalaus), tiene una función en *Belianís de Grecia* similar a la de su par en *Cristalián de España* [...] la autora del *Cristalián*, Beatriz Bernal, finge que el creador de su obra es el sabio Doroteo, al que correspondería el sabio Fristón del *Belianís* y en ambas obras el mago no sólo cuenta la historia sino que actúa en ella y ejerce control sobre los sucesos que, en ocasiones, llega a modificar (1996: 119).

Si bien Fristón desempeña estas funciones en el *Belianís (I y II)*, a partir del capítulo X del *Belianís (III y IV)* su protagonismo, al igual que el de la sabia Belonia, disminuye. En cambio, Merlín toma el papel de protagonista mágico en el resto del libro.

Este trabajo tiene como objetivo analizar al personaje de Merlín en el *Belianís de Grecia (III y IV)* y su relación con la tradición del mago artúrico en los libros de caballerías castellanos. Para ello tomaré en cuenta su caracterización y su función en el relato. Por tanto, también busco distinguir las aportaciones que Jerónimo Fernández hizo a la larga lista de reescrituras del mago, así como señalar los elementos que provienen de otros libros de caballerías.

2. El narrador culpa a Fristón, el sabio cronista, de haber perdido la historia y da permiso explícito a que alguien más le ponga fin: «[...] mas el sabio Friston passado de grecia en Nubia juro auia perdido la hystoria, y assi la torno a buscar, yo le he esperado y no viene, y suplire yo con fingimientos a historia tan estimada seria agrauio, y assí lo dexare en esta parte, dando licencia a qualquiera, a cuyo poder viniere la otra parte la ponga junto con esta, porque yo quedo con hasta pena y desseo de verla» (fol. 280v). Por su parte, Pedro de Guiral de Verrio, a finales del siglo XVI, escribió una continuación (parte V), que se ha conservado en dos copias manuscritas. Además, en el primer capítulo del Quijote el narrador refiere que el hidalgo manchego tenía la intención de dar fin con la pluma a las aventuras inconclusas del *Belianís*.

La aventura de la tumba y el regreso de Merlín

Uno de los primeros episodios del texto es la aventura del Castillo de la Fama. Allí Belianís derrota a los nueve caballeros de la fama (caps. XIX-XX). Al concluir el episodio, el caballero cabalga con su escudero hasta un horrendo valle, en cuyo fondo se encuentra el sepulcro donde yace Merlín prisionero y padeciendo horribles torturas.

Esta aventura está basada en textos previos donde se cuenta el encierro de Merlín y su destino ultraterreno, como el *Baladro del Sabio Merlín*,³ o el *Espejo de caballerías (libro segundo)* de Pedro López de Santa Catalina, donde se cuenta la aventura caballeresca que tuvo Roldán, el paladín francés, en la tumba del mago (cap. XXX: 94-98).⁴ El primer aspecto de estas obras retomado por el *Belianís (III y IV)* es la descripción del espacio donde ocurre la aventura. El lugar es un *locus terribilis*, caracterizado a través de la acumulación de una serie de elementos tópicos que apuntan en ese sentido:

la otra parte se mostraua vn valle tan espesso y cerrado que al príncipe dio gran desseo de verle y metiendose por el adelante a pequeña pieça no pudo caminar a cauallo, y apeándose lo dio a su escudero que lo mismo hauía echo, y dende a poco rato oyo vna temerosa voz no qual pudiesse entender lo que dezia, mas de quanto semejo que de las entrañas de la tierra salia, y atinando a la parte que la oyera, vio la tierra abierta por muchas partes que no auia más de vnas sendas pequeñas por donde passar, al temor acrecentaua que los robles y otros arboles que por alli se mostrauan eran tan altos y cerrauanse tanto los vnos con los otros que el cielo no consentian ver, auia en aquellos oyos grandes lagos de agua tan negra que temerosa era de mirar, en ella auia algunas serpientes y otra fieras, que dando de rato en rato alguna sacudida en el agua hazian al coraçon causar nuevo apercebimiento: de creer era, que segun su espantosa manera el cielo ni alguno de sus signos en aquel temeroso lugar no hiziessen operacion [...] (fol. 53r.).⁵

El valle arriba descrito aparece como un lugar cerrado, oscuro, boscoso, lleno de monstruos y aislado de la influencia divina. A tales elementos se suma el misterioso grito telúrico. Sin duda esta configuración infernal permitirá resaltar la heroicidad de Belianís, quien se adentra en el valle, mientras que su escudero Flerisalte queda paralizado de miedo (fol. 53r.).

Los rasgos de este paisaje están directamente ligados con la historia y la caracterización de Merlín, quien se encuentra encerrado allí. Dichos elementos ya estaban claramente codificados desde el *Baladro del sabio Merlín*, donde, al igual que en el *Belianís*, la descripción espacial tiene una importancia clave en el significado de la aventura. Sobre esto Luna Mariscal señala:

El extraño valle al que llegan es un signo de la ruptura con la horizontalidad espacial [...] La verticalidad que había distinguido a Merlín como profeta tendía su flecha hacia arriba y, por lo tanto, era positiva. Pero ahora se ha invertido la dirección. En el esquema medie-

3. Se conservan dos ediciones de esta obra y ambas contienen este episodio, la publicada en Burgos en 1498 (cap. XXXVIII) y la sevillana de 1535 (caps. CCCXXXII-CCCXXXIX). Todas las citas del *Baladro* provienen de la versión de 1498.

4. El encierro de Merlín también aparece mencionado en el *Baldo* (1542). Por su parte, el *Espejos de príncipes y caballeros (parte II)* de Pedro de la Sierra, publicado en 1580, cuenta la aventura del caballero Clardiano en el sepulcro de Merlín. Sobre la relación entre las distintas versiones de este episodio en los libros de caballerías castellanos, véase Gutiérrez Trápaga (2012b).

5. Todavía no existe una edición moderna del *Belianís (III y IV)*, aunque Laura Gallego García (Universitat de València) ha preparado una como parte de su tesis doctoral, que ha de ser presentada en el año 2013. Así, todas las transcripciones son mías y provienen del ejemplar conservado en la Biblioteca de la Real Academia Española [R-105] en Madrid. Únicamente despliego las abreviaturas indicándolo con el uso de cursivas.

val del mundo, una línea horizontal relacionaba a la tierra (en el centro) con el cielo y el infierno. Era pues, indudable, a dónde se dirigía Merlín, y el sentido negativo intrínseco de su viaje (2006: 140).

Por tanto, esta descripción permite una caracterización por analogía del mago,⁶ quien, como mostraré adelante, aparece en un inicio como un ser que ha sido castigado por sus pecados y está más cercano a lo diabólico que a lo divino.

Para el caballero griego, la aventura representa un *descensus ad inferos* por la cual debe pasar para poder obtener el auxilio mágico necesario para rescatar a su amada. El vínculo infernal del valle queda destacado en las siguientes descripciones, donde se menciona explícitamente a los demonios y su morada ultraterrena: «que todo aquel valle estaua poblado de infernales demonios [...] el paso adelante poniendo mano a su rica espada embraçando su escudo oyendo más continuamente la voz cada vez más temerosa tanto que pensava que algun demonio fuesse» (fols. 53r-53v). Esta voz no pertenece a un demonio sino a Merlín, como descubre el caballero poco después. De cualquier manera, el primer atributo de caracterización del mago artúrico es la semejanza de su voz con la de un demonio. Dicho rasgo se encuentra vinculado a la descripción del lugar infernal que corresponde al ser demoníaco que allí se encuentra encerrado.

A pesar de esto, el héroe continúa hasta el sepulcro. Una vez en el lugar, la diabólica voz se dirige a Belianís para dar a conocer su nombre y situación al caballero:

ay sin ventura de mi, maldito sea el día en que yo nascí, pues con tanto saber como tuue he sido el más desventurado del mundo [...] Sabete príncipe Griego que soy el más maldito hombre que en el mundo huuo, yo soy hijo del diablo y en saber sobrepujé a todos los nacidos permitiendo el alto señor *que* fuesse el mayor adivinador y maxico *que* en el vniuerso huuo, donde devolbiendole en mal biuo a quien cerrado por vna donzella de cuyos amores yo fui preso enseñandole quanto yo sabia, y aun mas pues me basto a engañar, solian me llamar en tiempo del rey Artus el sabio merlin (fol. 53v.).

Aquí, Merlín aparece en el papel narrativo de paciente, encerrado por una mujer a quien amó y enseñó magia para su propia desgracia.⁷ El propio mago maldice su situación, en particular su gran sabiduría, inútil para impedir el encierro. Además, el personaje recuenta su condición dual: hijo del diablo, pero que sirvió a Dios como profeta y mago.

La caracterización inicial de Merlín en el *Belianís* (III y IV) coincide con los atributos centrales del personaje establecidos en su larga tradición europea.⁸ Ya en la crónica latina *Historia Regum Britanniae* (h. 1136) de Geoffrey de Monmouth, Merlín es concebido por un incubo. Luego, el *Merlin* (h. 1191-1212) de Robert de Boron reafirmó al diablo como padre del mago, quien gracias al arrepentimiento de su madre había obtenido el don divino de la profecía. Luego, las versiones de los ciclos en prosa franceses que continuaron la obra de obra de Boron, la *Suite-Vulgate* (h. 1215-1230) y la *Suite du Merlin* (h. 1230-1240), introdujeron el tema del encierro de Merlín a manos de una mujer.

Todos estos rasgos habían aparecido asociados previamente al personaje en obras castellanas, en particular en el ya mencionado *Baladro del sabio Merlín*, adaptación de la *Suite du Merlin*.⁹ El

6. Sobre este tipo de caracterización véase Rimmon-Kenan (1983: 69-70).

7. Sobre Merlín y sus discípulas mágicas en los libros de caballerías castellanos, véase Gutiérrez Trápaga (2012a)

8. Para la evolución del personaje en la literature medieval, véase Zumthor (1973) y Gutiérrez (1999).

9. Al respecto, véase Gracia (1996) y Lendo (2003).

Belianís (III y IV) retoma una serie de elementos, como la condena infernal del mago, sus gritos agónicos y sus lamentos, que fueron introducidos en la tradición del personaje gracias al *Baladro*:

[...] un baladro tan grande como si mill onbres diesen voces todos a una. E entre todas avía una boz tan grande, que sonaba sobre todas las otras e parecía que llorava al cielo. E dezía aquella boz: -¡Ay, cativo! ¿Por qué nascí, pues mi fin con tan gran dolor lo he? ¿Di, mezquino Merlín, e dónde vas a te perder? ¡Ay, qué pérdida tan dolorosa! (XXXVIII:178)

La aparición inicial de Merlín en el *Belianís* (III y IV) centra la caracterización del personaje en una de sus características más comunes de la tradición precedente, como desarrollaré después: su capacidad profética. Por ejemplo, el personaje muestra conocer el nombre del caballero griego en el diálogo que establece con él:

mas se de tus cosas dixo Merlin *que* tu mismo: agora te ruego dixo el príncipe me digas [...] si soy parte para sacarte de ay a cualquier peligro me pondre por librarte: no ay otro en el mundo dixo Merlin, que lo pueda hazer sino tu porque en los amores y armas has sobrepujado al *que* de aqui me hauia de sacar: mas sabete que lo que el con poco trabajo pudiera hazer as tu de acabar con mucho (fol. 53v.).

Los dones proféticos del mago también permiten caracterizar por medio de una definición directa a *Belianís* como el mejor caballero de su tiempo. Además, Merlín coloca al héroe griego por encima de los caballeros artúricos de antaño, tanto en lances amorosos como caballerescos, pues ha sobrepasado a Tristán, quien nunca llegó a liberar al mago. Con esto, el universo ficcional del *Belianís* se plantea cronológicamente como posterior al artúrico y su protagonista como superior a los caballeros de la Mesa Redonda.

Tal y como lo vaticina Merlín, su liberación resulta complicadísima, lo que muestra la veracidad de sus profecías y su capacidad en este aspecto. Primero, *Belianís* lucha contra un vestigio gigante de fuego y navajas, junto con dos leones; luego desciende al interior del sepulcro, donde, en una rica cámara, combate largas horas con un caballero de Cupido. Cuando finalmente lo vence, una doncella le pide piedad. Desoyendo el consejo de Merlín, *Belianís* le perdona la vida. Aparece, entonces, un segundo caballero, quien se suma al combate (fol. 53v-55r.). Tras derrotar a ambos adversarios, el caballero entra a una sala llena de fieros animales donde presencia la tortura del mago en una silla en llamas (fol. 55r.). Finalmente, *Belianís* logra tirar la silla y rescatar al mago.

El caballero se muestra muy contento por el exitoso rescate y su triunfo en la aventura. Sin embargo, el héroe, consciente de que ha rescatado a un ser cuyas acciones se desviaron del sendero de Dios, le recuerda a Merlín sus pecados y lo apremia a arrepentirse para ganar el perdón: «*quan* mal empleado estaua vuestro saber en esta temerosa sepultura, y *que* emendando de aqui en adelante en lo *que* al alto Señor offendistes os perdonará lo que hasta ahora contra él herrastes» (fol. 55v.). El mago acepta el consejo del caballero: «Así lo espero yo mi señor dixo Merlín» (fol. 55v.). A partir de este punto, donde el profeta artúrico afirma su deseo de arrepentimiento, Merlín deja atrás sus pecados amorosos. El resto de sus acciones en la obra confirman su arrepentimiento.

Sorprende la facilidad y la brevedad con que se transforma positivamente la caracterización del personaje, que inicialmente es comparado con un demonio, en el *Belianís* (III y IV). Esto responde a un interés muy diferente al que prevaleció en los textos medievales o en los libros de caballerías en la caracterización y función de Merlín. A partir del *Merlin* de Robert de Boron el personaje estuvo marcado por la tensión entre las fuerzas del mal y las del bien, entre el diablo y Dios, como ha observado Emmanuèle Baumgartner:

On peut voir dans la création diabolique de Merlin et le rachat offert par Dieu comme dans les commentaires qui l'escortent une figuration emblématique de la condition de l'homme selon la loi chrétienne; un homme au risque des séductions du diable, mais qui peut toujours se racheter, s'il en a le ferme propos, et assurer son salut grâce à l'Incarnation du Christ et au sacrifice rédempteur de la Passion (2001: 22).

En las distintas obras que posteriormente reescribieron la historia del personaje, el conflicto entre el polo diabólico y el divino se mantuvo como una temática central del personaje, donde su ascendencia demoníaca cada vez adquirió más importancia. Por ello, Merlín fue encerrado y alejado del universo artúrico en las *Suites* de los ciclos en prosa franceses, o condenado al infierno en el *Baladro*. En los libros de caballerías castellanos que no pertenecen a la materia de Bretaña se continuó con esta tradición. Entonces, en las obras donde aparece el personaje, *Espejo de caballerías* (II), el *Baldo* y el *Espejo de príncipes y caballeros* (II), el mago únicamente permanece confinado a su sepulcro.¹⁰

En cambio, el *Belianís* (III y IV), a pesar de partir del episodio del encierro, deja atrás rápidamente el tema del aspecto diabólico de Merlín una vez que el mago ha sido liberado y no vuelve a ser conflictiva. A partir de aquí, la caracterización del personaje artúrico permanece positiva en todo momento y su demonización es abandonada inmediatamente. Así, el hecho de que Belianís rescate al mago de su tumba es el punto de mayor innovación de la novela respecto a la tradición del personaje, al resolver definitivamente el tema de la valoración moral del personaje. Esto permite que Merlín tenga influencia directa en la trama. Con ello queda claro que el aspecto didáctico del personaje no es prioritario como en textos previos. En cambio, el regreso de Merlín a las aventuras caballerescas permite la continuación de espectaculares episodios donde Belianís se debe probar.

Una vez libre, el mago asume inmediatamente su papel de agente y, como lo hiciera alguna vez con Arturo y su reino, pone sus capacidades mágicas y adivinatorias al servicio de la mejor caballería cristiana, dejando de usar sus poderes para conquistar mujeres. Entonces, Merlín retoma su papel de mejorador, dando *auxilium* y *consilium*, a Belianís. En primera lugar, el mago cura las graves heridas del caballero griego con unas extrañas hierbas provenientes de la India mayor (fol. 55v.).

Desde el inicio, como ya se señaló, el rasgo más destacado de Merlín y uno de los más útiles para Belianís es el conocimiento absoluto que el mago tiene del tiempo. Su capacidad profética ya había sido establecida desde su tumba. A diferencia de la caracterización diabólica, este rasgo se reitera y amplía, pues Merlín también demuestra conocer el presente y el pasado. Así, en tanto que protector del héroe, Merlín utiliza su saber temporal para guiar las acciones del caballero y ayudarlo en sus propósitos:

Merlin le conto grandes cosas que por el auian de pasar, ansi en los amores de la princesa como en grandes guerras y revueltas que en sus señoríos se esperauan [...] y que supiesse que el Emperador su padre tenía cruda guerra con los Troyanos por restituyr en su reyno a la infanta Policena (fol 55v.).

El conocimiento que muestra Merlín de las cosas futuras, presentes y pasadas en el fragmento anterior es una de sus características centrales en la tradición del personaje. Ya en su primera aparición en la *Historia Regum Britanniae*, el rasgo más destacado de Merlín es su capacidad adi-

10. Lo mismo ocurre en el caso de la tradición italiana con el *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto (1516), de gran influencia en la literatura hispánica del siglo XVI y XVII. En el canto III, la maga Melisa cuenta a Bradamante la historia del encierro de Merlín y cómo en su tumba permanece confinado el espíritu del mago, que todavía realiza profecías.

vinatoria. En el *roman* de Robert de Boron se fijaron definitivamente los alcances absolutos del conocimiento temporal del mago, gracias a su ascendencia diabólica y al perdón de Dios:

[...] vost Nostre Sire que le peché de sa mere ne li poïst nuire: si li dona pooir et sens de savoir les choses qui estoient a avenir. Par cestes raisons sot cist les choses faites, dites et alees, car il les a et tient de l'enemi; et les surplus qu'il set des choses qui sont a avenir volt Nostre Sires qu'il seust contre les autres choses qu'il savoit pour endroit de la soue partie (50).

Estas capacidades del mago fueron conservadas en la narrativa medieval y posterior. En este aspecto, el *Belianís* (III y IV) no es la excepción, como ya se mostró. Luego, el conocimiento temporal que posee Merlín es fundamental para el desarrollo de la trama, pues servirá de orientación y motivación de las acciones del caballero griego. Por tanto, el regreso de Merlín afecta directamente el relato y no sólo la caracterización del mago artúrico

La protección del héroe

Una vez libre de su tumba, Merlín se encarga de proteger a Belianís en el resto de la obra. Esto incluye la protección de la dama del caballero, Florisbella, y de su descendencia, el príncipe Belflorán, desde el momento de su nacimiento. Belflorán había sido concebido en secreto y nació en el castillo de Medea, donde se encontraba su madre encerrada por el encantamiento del sabio Fristón (cap. XXIII). Dado que Belianís aún no había logrado liberar a las princesas, únicamente Merlín tenía suficiente poder para acceder al lugar. El mago acude de la mano de Medea ante Florisbella. Entonces, la maga le pide a la dama que entregue a su hijo a Merlín. A pesar de su tristeza, la princesa accede no sin antes encomendar a Merlín que bautice al niño con premura. Aquí, Merlín también se convierte en protector del sino caballeresco, al alejar a Belflorán de los peligros que representa ser hijo de un matrimonio secreto, entre un cristiano y la hija del soldán de Babilonia, convertida al cristianismo sin consultar o avisar al padre pagano.

El mago cumple con su cometido cristiano, mientras encarga la crianza y educación del niño a una duquesa y a un ermitaño. (cap. XXIV). Sin duda, el nacimiento y la infancia de Belflorán siguen la historia de los orígenes del rey Arturo según se cuenta tanto en el *Merlinde* de Robert de Boron, como en el *Baladro*. A pesar de que ambos son hijos legítimos, los nacimientos de Arturo y Belflorán están precedidos de circunstancias matrimoniales complicadas, como la unión secreta de los padres de Belflorán.¹¹ Al nacer, Merlín se lleva a Arturo para que sea criado fuera de su hogar por el caballero Antor, igual que sucede con Belflorán. Para Arturo y Belflorán, la educación fuera de casa por personas buenas y cristianas, pero de linaje inferior al de ambos, es una manifestación de su destino heroico.¹²

Además, el episodio establece en varias ocasiones que Merlín se ha arrepentido y ha abandonado su lado diabólico de manera definitiva. Al nacer, Belflorán peligra en cuerpo y alma. El mago

11. En el caso de Arturo, Igerne, esposa del duque de Tintagel, es engañada por Uter, a quien Merlín transforma en su esposo mediante un encantamiento. El duque muere ese día. Posteriormente, el rey y la duquesa se casan antes de que se descubra su embarazo. Véase Robert de Boron (244-254) y *El baladro del sabio Merlín* (cap. XVI).

12. Para el antecedente del nacimiento en el contexto del matrimonio secreto en el *Amadís de Gaula*, véase Campos García Rojas (2001b: 5-10). Para el tema de la educación y crianza del héroe fuera de casa (*fosterage*), véase Gracia (1991: 187-195). Además, Belflorán tiene, como señales de su destino, marcas físicas de nacimiento: tres estrellas en el pecho, Jerónimo Fernández (fol. 61r). Sobre el tema de las marcas heroicas, véase Campos García Rojas (2001a).

artúrico vela por ambos aspectos, como le solicita su madre: «la princesa le hizo acercar así, y en secreto le encomendo que al infante diese luego el agua del bautismo sin la qual no podía ser saluo, y que aquello lleuasse en principal encomienda que con ello quedaria ella algun tanto consolada, Merlin se lo prometio» (fol. 61r.).

El mago no sólo arreglará el bautismo del recién nacido, sino que también saca al niño de un espacio caracterizado por la presencia de personajes amenazadores como Medea, filicida por excelencia, y deidades paganas como Juno, quien asiste al nacimiento de Belflorán. Merlín, aprovechando que es el único cuyos poderes le permiten entrar y salir a voluntad de este temeroso castillo, saca de ahí al niño.¹³ Entonces, después de llevar a Belflorán con la recién parida mujer del duque Darasola para que sea alimentado lleva al niño y a la duquesa con un ermitaño para el bautismo del bebé. Con ello, salva la vida de Belflorán y también encamina su alma hacia Dios, alejándolo de las deidades paganas y llevándolo a bautizar:

y haziendole dar leche al infante con la misma belocidad que vinieron los puso al pie de vna hermita, en la qual aunque tierra estraña de la verdadera ley de Christo hauia vn ermitaño hombre de buena vida, al qual el sabio hizo que baptizasse al infante y le pusiesse por nombre Velfloran el hermitaño lo hizo, mas aunque Merlin supiesse mucho al saber que por el alto señor hera al su deboto comunicado no yqualava que a la ora conosco quien era el infante y que le traya, y bolviendose a el le dixo. Mira Merlin el cuydado que te cumple tener de este principe que te sera pedido estrecha quenta. Maravillado fue Merlin de lo que el hermitaño le dezía, y bien vio que aquello procedia de la superna mano que a su sieruo lo comunicaua: entonces le quisiesse dexar aquella hermita y venirse con el para tener cuydado de la doctrina de aquel principe que aquel seruicio seria a Dios tan acepto como otras disciplinas que pudiesse hazer (fol. 61r.-61v.).

Este pasaje muestra que las acciones de Merlín se encuentran al servicio de la caballería cristiana. Además, se hace explícito, a través de la figura del ermitaño, que el mago ha sido perdonado por Dios, de quien nuevamente recibe una encomienda. Con esto no queda duda sobre la valoración moral positiva del personaje.

La aparición del mago en el castillo de Medea en el capítulo XXIV del *Belianis (III)* también lo caracteriza como el ser de mayores poderes mágicos en la obra. Como ya se dijo, Merlín es el único capaz de entrar a la morada de la sabia, quien en ningún momento se opone al accionar del mago, lo trata con gran respeto e, inclusive, lo ayuda:

por la puerta vieron entrar a vn hombre viejo [Merlín], y al parecer de autoridad, con el venía la Sabia Medea que lo traya por la mano, juntos llegaron hasta la cama de la princesa que marauillada y con verguença estaua, y haciendo su acatamiento a Iuno Medea le dixo. Soberana princesa, cumple si de la vida del principe vuestro hijo gozar quereys que le deys a este estimado sabio que conmigo viene que le pondra en la parte donde vn tal principe, y que con razon sera tan valeroso deue ser criado (fol 61r.).

Este fragmento presenta el único rasgo de la apariencia que Fernández describió de Merlín: ser viejo, el cual se reitera en otros lugares. Sin embargo, lo más importante del pasaje arriba citado es la caracterización implícita de Merlín como el mago supremo de la obra. Esto permite que exista un personaje capaz de controlar a Medea, que superaba en poderes mágicos a todos los hechice-

13. En el capítulo LVII del *Belianis de Grecia (II)* se cuenta como la sabia había construido este castillo con el único objetivo de vengarse de Jasón. También se establece la superioridad de la magia de Medea sobre la de Frístón y se encuentra una detallada descripción del castillo de la sabia (II: 454-459). Véase Campos García Rojas (2011) para la figura de Medea en el género.

ros creados por Jerónimo Fernández. Así, para entender la función de Merlín en la concepción del universo mágico del *Belianís* es necesario tomar en cuenta lo que señala Campos García Rojas sobre Medea:

Constituye [Medea], pues, una Morgana para las aventuras caballerescas, la versión femenina de la figura de Merlín, pero que llega a los libros de caballerías con todo el poder y la reputación que le confiere la Antigüedad grecolatina [...] Medea constituye la unión de todo lo mágico y sobrenatural, paralelo a los designios divinos. Sin embargo, es sospechosa, pues aunque evidentemente lleva a cabo acciones benéficas en la narración, persiste el temor a un posible peligro (2011: 121).

En cambio, Merlín, tras arrepentirse de sus pecados y regresar al servicio de la caballería cristiana, encarnada en Belianís, no representa más un peligro. El mago es una figura masculina y cristiana que garantiza que el héroe no será vencido por la magia pagana de la sabia. Si Medea era conocida como una poderosa hechicera gracias a la tradición clásica, Merlín era un personaje con igual o mayor prestigio mágico gracias a la amplia difusión de la tradición artúrica. El capítulo XXIV concluye afirmando la valoración de Merlín como el mayor encantador de la obra: «al sabio Merlin *que* en cosas de esta calidad entendia teniendo *tan* cerrados los entendimientos de Silfeno y Friston y Belonia que ninguna cosa de lo *que* passava sabían» (fol. 61v.).

Además de garantizar la educación y el resguardo de Belflorán, Merlín ayuda a Belianís directamente en sus momentos de mayor premura. Sin duda, el caso más destacado es la aventura del templo de Amón del libro IV (cap. XVI). Allí, los papeles narrativos del episodio de la tumba de Merlín aparecen invertidos, pero ambos episodios tienen importantes semejanzas. En el templo de Amón, es Belianís quien se encuentra encerrado por un encantamiento en un maravilloso palacio. Allí, el caballero griego goza del amor de la princesa egipcia, Dolisena, a quien cree su amada Florisbella por un hechizo del lugar. El encierro del caballero, como el del mago, también está relacionado con el amor. Merlín es el encargado de liberarlo, para lo cual debe recurrir a su magia:

el viejo se fue derecho a la carcel de amor, y en los siete arcos puso siete velas encendidas al derredor de la red hizo ciertos carates y figuras, con los cuales toda aquella carcel començo muy brauamente a arder y a temblar la huerta tan rezio que Don Belianis y Dolisena se huuieron de assentar en el suelo, dieronse terribles vozes y baladros muy temerosos, lo qual duro muy poco espacio, mas de quanto las candelas se acabaron, lo qual passado, don Belianís se hallo libre, y en todo su acuerdo muy junto al dragon *que* matara (fol. 125v.).

Al revés de lo sucedido en el primer episodio con ambos personajes, el caballero griego aparece como víctima y Merlín como agente mejorador, encargado de terminar con la condición de paciente del héroe. Así, en distintos momentos, los dos personajes se benefician de las acciones del otro para recuperar su papel de agente y poder continuar su actuación en la trama:

A esto el viejo del carro *que* a la hora por don Belianis fue conocido ser el sabio Merlin corrió rezio por le abraçar diciendo: En tales tiempos querido amigo se veen los que quieren bien, si yo supiera que tenia cerca tal remedio no huuiera recelado tanto esta aventura. Para tal esfuerço como el vuestro dixo Merlin pocos recelos ay en el mundo: aunque os hago saber que estays en encantado lugar, y *que* sino es por mi no pudieses ser por otro libre, yo vengo por acompañarosque sin mi haríades largas jornadas & sin prouecho [...] [Belianís] tuuo por cierto que fuera engañado, & disimulando dixo que anduuiera por

aquella huerta, de cuyos laborintios si el sabio Merlin no los sacara nunca atinaran a salir (fol. 126r.).

Ambos rescates estaban predestinados. Únicamente el mejor caballero podría librar a Merlín de su encierro infernal; sólo el mago más poderoso podía deshacer los hechizos del templo de Amón que aprisionaban a Belianís. Por ello, dado que ambos concluyen exitosamente su aventura correspondiente, Belianís y Merlín quedan caracterizados como el mejor caballero y encantador, respectivamente. El pasaje anterior también permite mostrar la cercanía de ambos personajes, el mutuo aprecio y, sobre todo, la amistad que se ha desarrollado durante las aventuras en común. En el *Belianís* (III y IV), la caracterización de Merlín va más allá de la de un sabio viejo y consejero con capacidades mágicas, pues se vuelve un activo compañero de las aventuras del caballero griego.

Más adelante, Merlín ayuda a Belianís en otro rescate, el de Belflorán en el castillo de Silfeno. En esta ocasión, es necesaria la intervención tanto del caballero como la del mago: «soberano principe dixo el sabio lo que vos toca ya lo aueys hecho tan auentajadamente quanto es possible por esto dexadme a mi que también me toca a mi parte de esta aventura sea como vos mandaredes dixo don Belianís» (fol. 145v.). Gracias a la ayuda mágica de Merlín, quien realiza un ritual de necromancia como mostraré adelante, Belianís logra liberar a su hijo. Por tanto, el mago participa de manera directa en el éxito de varias aventuras. Inclusive, Merlín combate junto a los griegos para recuperar Babilonia (fols. 146r.-147v.).

La magia de Merlín

Varios pasajes del *Belianís* (III y IV) redondean la caracterización de Merlín y, sobre todo, muestran sus poderes mágicos, que destacan tanto como su sabiduría o su capacidad profética. La mayoría de las veces los hechizos del mago le permiten deshacer encantamientos ajenos. Con ello, se reitera en múltiples ocasiones la superioridad de los poderes del mago artúrico. Esto ocurre en los episodios ya referidos del rescate de Belianís y Belflorán. Para ello, el mago recurre a un ritual similar en ambas aventuras: «Merlin encendio ciertas belas quemo ciertas yeruas haziendo sus diabolicos cercos. Temblo todo aquel sitio mostraron se muchas feas figuras y de a poco aquel rio se mostró ser el patio del Castillo y don Belianis se hallo sentado junto a vna escalera y abraçando a Merlin ambos fueron en busca de Belfloran» (fols. 145v.-146r.). Esta descripción es muy similar a la ya citada del conjuro que el sabio utiliza para liberar a Belianís del templo de Amón. En aquella ocasión también utiliza un círculo formado por «ciertos carates y figuras» (fol. 125v.).

Por los episodios anteriores, podemos afirmar que la magia que practica Merlín es necromancia. La obra la califica como infernal de manera explícita: «sus diabolicos cercos» (145v.). En ese sentido Richard Kieckhefer recuerda que desde la Edad Media el elemento central de la necromancia era su identificación con lo diabólico, olvidando frecuentemente el significado etimológico del término: «Necromancy was *explicitly* demonic magic» (1989: 152-153). No cabe duda de que su magia es necromancia, a pesar de que no haya uso de cadáveres o invocación explícita de muertos, como lo sugiere la etimología de la palabra, aunque la súbita aparición de «feas figuras» (fol. 145v.) sugiera la presencia de espíritus o demonios.

El uso de cercos mágicos, conjuraciones, velas, caracteres y figuras permite identificar la naturaleza de las prácticas de Merlín. Así, las descripciones ofrecidas en el *Belianís* (III y IV) coinciden

con los elementos encontrados por Kieckhefer en los manuales sobre necromancia de la Edad Media y el Renacimiento:

While the techniques for necromancy can become complex, they reduce to a few main elements: magic circles, conjurations, and sacrifices are the most striking elements in this magic. Magic circles may be trace don the ground with a sword or a knife [...] Sometimes they are simple geometrical forms [...] More often, however, they are complex, with inscriptions and symbols of various kinds inside, positions for various magical objects [...] (1989: 159).

En ambos desencantamientos, los hechizos nigrománticos que realiza Merlín con ayuda de los elementos antes descritos provocan efectos espectaculares y aterradores, como la aparición de las feas figuras, extraños ruidos, los temblores de tierra. A pesar de que el mago tenga bajo control estas oscuras artes, no por ello dejan de ser temibles.

Según manuales de la época sobre el tema, los tres principales usos de la necromancia eran afectar la mente y la voluntad de las personas, crear ilusiones y conocer secretos (Kieckhefer 1989: 158-159). Merlín utiliza sus artes diabólicas para ayudar a los personajes que han sido víctimas de los efectos anteriores, deshaciendo, en vez de causando, los encantamientos que los provocaron. Luego, el uso de los «diabólicos cercos» y las artes afines no perjudica la valoración positiva del mago en la novela. Merlín siempre utiliza la magia para objetivos positivos y no egoístas, logrando burlar al diablo al usar sus propios poderes para actos de bien. Sobre el uso y la valoración de los poderes de Merlín en el *Belianís* (III y IV), Campos García Rojas apunta que: «Nuevamente se pone de manifiesto que la función y beneficio de la magia en los libros de caballerías finiseculares procede de lo que es posible señalar como una vigilante tolerancia narrativa o tolerancia argumental. Siempre ajustándose a los intereses ideológicos y de entretenimiento contemporáneos» (en prensa).

Sin duda uno de los aspectos más innovadores y espectaculares del *Belianís* (III y IV) en la tradición del personaje artúrico, es el imponente carro mágico tirado por dragones o grifos con el que Merlín desplaza a Belianís de una aventura a otra:

El sabio dixo que combenia partirse y que en su carro los queria llevar a todos que le seria enojoso el camino de otra suerte, y despidiéndose de los del templo dandoles ricos dones se entraron en el carro en el qual podian aunque fueran cien caualleros con todo recado para sus caualllos, y caminando por tierra por espacio batiendo los dragones sus alas los leuantaron por el ayre, y en menos de vn dia los pusieron junto a la ciudad de Nicosia [...] (fols. 126r.).

Gracias a este vehículo Merlín es capaz de llevar al caballero griego donde es requerido a tiempo, abarcando grandes distancias en poco tiempo. El mago pone también a disposición de Belianís otra embarcación encantada: «en vna barca se metieron, y el sabio Merlin le dixo que perdiessse cvidado de su gouierno, que ella lleuaua marineros y todo recado de bastimentos, y assi hera la verdad que no la viera don Belianis otra tal en su vida, ni con tantas y tan buenas jarcias y recado y mas del saber del maxico que la lleuaua» (fol. 126v.). Ambos medios de transporte merlinescos permiten a los protagonistas viajar céleremente de Egipto a España, de los Pirineos a Normandía y de regreso a Babilonia, cubriendo ágilmente el amplio despliegue geográfico de la novela.¹⁴

Ambos vehículos poseen rasgos extraordinarios, no sólo por su capacidad de desplazamiento, sino por sus características mágicas, su decoración e inclusive su comodidad y abundancia de vituallas.

14. Estos ejemplos del *Belianís* están en la parte IV (caps. XVI, XVII, XVII, XXIV, XXV).

La aparición de este tipo de vehículos prodigiosos no es novedosa en los libros de caballerías castellanos y se remonta a la obra paradigmática del género, el *Amadís de Gaula*, pero también está vinculada a los espectáculos festivos nobiliarios de la época como lo ha demostrado Beltrán (1997). Este tipo de vehículos son frecuentes en la narrativa caballeresca hispánica, como ha mostrado Campos García Rojas (en prensa); sin embargo, no aparecen vinculados a Merlín antes del *Belianís (III y IV)*. En este sentido, Jerónimo Fernández agrega a Merlín un elemento más a su caracterización que no contradice los atributos tradicionales del poderoso encantador. Así se adaptó al profeta artúrico al horizonte de expectativas de los personajes mágicos de finales del siglo XVI en los libros de caballerías castellanos.

Los vehículos de Merlín pueden también vincularse con la necromancia, como apunta Kieckhefer: «He [the necromancer] can create the illusion of a boat or a horse which will take him wherever he wishes to go» (1989: 158). En la obra de Fernández, este elemento tampoco otorga un matiz negativo a la caracterización del personaje, pues los extraordinarios medios de transporte del mago siempre son usados de manera benéfica. Campos García Rojas, que ha estudiado distintos tipos de transportes maravillosos en el género, aclara cómo se transformó la precepción de estos vehículos, junto con la del mago, según las tendencias literarias de la época:

El temor por lo mágico de ambos transportes y los peligros que conllevan — como era determinante en el *Tristán de Leonís* de 1534 — en el *Belianís de Grecia* se han diluido y ya lo único realmente importante es la premura, la rapidez y eficacia de transportar al héroe y sus compañeros. Lo práctico se ha impuesto a los temores por lo mágico y a los vehículos prodigiosos, que evidentemente están de nuevo al servicio de la Cristiandad. Del mismo modo sucede con la figura del mago y sus funciones; al igual que los vehículos que emplea, toda su existencia y quehacer sobrenatural giran ahora en torno de las necesidades del héroe (en prensa).

Tras haber analizado los principales rasgos de caracterización de Merlín en el *Belianís de Grecia (III y IV)* resulta claro que gran parte de éstos provienen de su larga tradición medieval, reflejada tanto en los libros de caballerías castellanos como en el *Baladro del sabio Merlín*. El mago artúrico aparece en la obra de Jerónimo Fernández como gran profeta, sabio y mago, cuyos poderes se encuentran por encima de los de cualquier otro encantador.

De cualquier manera, la caracterización de Merlín presenta algunos rasgos innovadores, en particular en cuanto a su función en la trama. Esto le otorga un nuevo significado al personaje respecto a otros libros de caballerías. Por una parte, se agregaron rasgos novedosos, como los vehículos mágicos, que fueron tomados de la tradición mágica del propio género donde este motivo era frecuente. Por otra parte, el mayor cambio se da gracias a que Belianís rescata a Merlín de su tumba. Esto permite que el mago regrese a influir de manera directa en la trama y que pase de tener un papel de paciente a un claro papel de agente. Con ello, el mago se vuelve el gran compañero de aventuras del caballero griego. Merlín no sólo proporciona guía y protección al héroe sino que se involucra directamente en la acción. Esto va acompañado de espectaculares despliegues de magia en complicadas aventuras.

Para que lo anterior pudiera suceder, el *Belianís (III y IV)* elimina toda duda sobre las valoraciones morales del personaje y rápidamente deja atrás los nexos diabólicos con los que el mago aparece caracterizado en su primera aparición y en otras obras del género. El arrepentimiento del mago no es un tema central y se trata rápidamente. El resto del texto el mago sirve a la caballería cristiana y no hay duda de su filiación a las fuerzas del bien. La ruptura con los rasgos diabólicos de Merlín representa una innovación importante respecto a la caracterización tradicional del mago.

La mayor parte de los cambios introducidos respecto a la tradición del mago artúrico responden a que el *Belianís* (III y IV) tiene como eje rector el entretenimiento, por encima del aspecto didáctico. Por el complicado origen del personaje, dicha característica resultaba central en sus apariciones en textos previos; pero no en el libro de Jerónimo Fernández. Desafortunadamente, como ocurre con el resto de los personajes, no conocemos el desenlace último de Merlín, pues Jerónimo Fernández terminó el *Belianís* sin concluir las aventuras y las historias de sus personajes.

BIBLIOGRAFÍA

A. Fuentes

- ARIOSTO, LUDOVICO. *Orlando furioso*. (2 t.). Cesare Segre y María de las Nieves Muñiz (editor). Jerónimo de Urrea (Traducción). Madrid: Cátedra, 2002.
- El baladro del sabio Merlín con sus profecías* [1498]. (2 vols). María Isabel Hernández (editora). Ramón Rodríguez Álvarez, Pedro M. Cátedra y Jesús D. Rodríguez Velasco (estudios preliminares). Oviedo: Trea, Hermandad de Empleados de Cajastur y Universidad de Oviedo, 1999.
- El baladro del sabio Merlín. Primera parte de la Demanda del sancto Grial* [1535]. En *Libros de caballerías. Primera parte. Ciclo artúrico-ciclo carolingio*. Adolfo Bonilla y San Martín (editor). Madrid: Bailly Batière, 1907.
- FERNÁNDEZ, Jerónimo. *Belianís de Grecia*. (2 vols.). Lilia E. F. de Orduna (editora). Kassel: Reichenberger, 1997.
- _____. *Tercera y cuarta parte del imbencible principe don Belianis de Grecia, en que se cuenta la libertad de las princessas que de Babilonia fueron lleuadas con el nacimiento y hazañas del no menos valeroso principe Belfloran de Grecia, su hijo*. Burgos: Pedro de Santillana, 1579. [Real Academia Española. R-105]
- ROBERT DE BORON. *Merlin. Roman du xiiiè siècle*. Alexandre Micha (editor). París y Ginebra: Droz, 1980

B. Estudios críticos

- BAUMGARTNER, Emmanuèle y Nelly Andrieux-Reix (2001). *Le Merlin en prose*. París: Presses Universitaires de France.
- BELTRÁN, Rafael (1997). «Urganda, Morgana y Sibila: el espectáculo de la nave profética en la literatura de caballerías». En *The Medieval Mind. Hispanic Studies in Honor of Alan Deyermond*. Ian Mcpherson y Ralph Penny (editores). Londres: Tamesis, pp. 21-48.
- CAMPOS GARCÍA ROJAS, Axayácatl (2001a), «Las señales y marcas del destino heroico en *El libro del caballero Zifar*: Garfín y Roboán». *Bulletin of Hispanic Studies*, 78, pp. 17-25.
- _____. (2001b). «Pre-History and Origins of the Hero in *El libro del caballero Zifar* and *Amadís de Gaula*». *Medievalia*, 32-32, pp. 1-10.
- _____. (2011). «Medea en los libros de caballerías hispánicos: libros, mito y ejemplaridad». *Acta Poética*, 32:2, pp. 115-143.
- _____. (en prensa). «Vehículos y transportes prodigiosos en la narrativa caballeresca hispánica». En *Historia y Literatura: Maravillas, magia y milagros en el Occidente (Memorias del segundo coloquio del Seminario Interdisciplinario de Estudios Medievales)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- GRACIA, Paloma (1991). *Las señales del destino heroico*. Barcelona: Montesinos.
- _____. (1996). «El ciclo de la *Post-Vulgata* artúrica y sus versiones hispánicas». *Voz y Letra*, 7:1, pp. 3-15.
- GUTIÉRREZ, Santiago (1999). *Merlín y su historia*. Madrid: Alianza.

- GUTIÉRREZ TRÁPAGA, Daniel (2012a). «Dos motivos recurrentes en el desenlace de la Historia de Merlín en los libros de caballerías castellanos: el aprendizaje mágico y el sabio engañado por una mujer». *Revista de Poética Medieval*, 26, pp. 149-167.
- _____(2012b). «El episodio del encierro de Merlín: variaciones y continuaciones en los libros de caballerías castellanos». En *Estudios de literatura medieval: 25 años de la AHLM (Actas del XIV Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval)*. Antonia Martínez Pérez y Ana Luisa Baquero Escudero (editoras). Murcia: Universidad de Murcia, pp. 489-496.
- KIECKHEFER, Richard (1989). *Magic in the Middle Ages*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LENDO, Rosalba (2003). *El proceso de reescritura de la novela artúrica francesa: la "Suite du Merlin"*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- LUNA MARISCAL, Karla Xiomara (2006). *El Baladro del Sabio Merlín. La percepción espacial en una novela de caballerías hispánica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- ORDUNA, Lilia E. F. de (1996). «El *Belianís de Grecia* frente a la tradición de los libros de caballerías castellanos». En *Caballeros, monjas y maestros en la Edad Media (Actas de las V Jornadas Medievales)*. Lilian von der Walde, Concepción Company y Aurelio González (editores). México: Universidad Nacional Autónoma de México y El Colegio de México, pp. 115-121.
- _____(1997). «Introducción». En Jerónimo Fernández, *Hystoria del magnánimo, valiente e inuencible cauallero don Belianís de Grecia (libro primero)*. Lilia E. F. de Orduna (introducción, texto crítico y notas). Kassel: Reichenberger, pp. XIII-LXXX.
- RIMMON-KENAN, Shlomith (1983). *Narrative Fiction: Contemporary Poetics*. Londres y Nueva York: Methuen.
- ZUMTHOR, Paul (1973). *Merlin le prophète. Un thème de la littérature polémique, de l'historiographie et des romans*. Ginebra: Slatkine.